

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



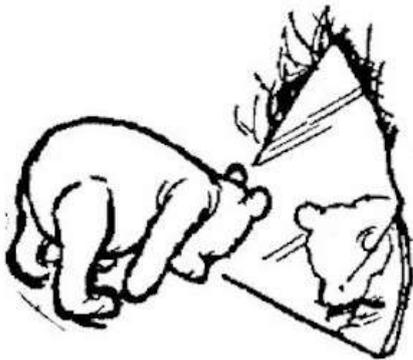
Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

Winnie Pooh: Atrapado en casa del conejo

El oso Eduardo, conocido por sus amigos como Winnie Pooh, o Pooh a solas, paseaba un día por el bosque canturreando orgulloso para sus adentros. Se había inventado un pequeño tarareo aquella misma mañana, mientras hacía sus Ejercicios de Fornido frente al cristal: Tra-la-la, tra-la-la, mientras se estiraba todo lo



que podía, y luego Tra-la-la, tra-la-oh, ¡ayuda!, mientras intentaba alcanzar los dedos de los pies. Después de desayunar, se la había repetido una y otra vez hasta aprendérsela de memoria, y

ahora la tarareaba como es debido. Decía así:

Tra-la-la, tra-la-la,
Tra-la-la, tra-la-la,
Rum-tum-tiddle-um-tum.
Tiddle-iddle, tiddle-iddle,
Tiddle-iddle, tiddle-iddle,
Rum-tum-tum-tiddle-um.

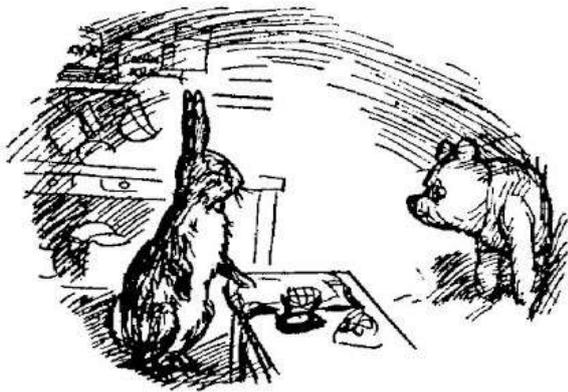


Pues bien, iba tarareando para sí mismo y caminando alegremente, preguntándose qué estarían haciendo los demás y qué se sentiría ser alguien más, cuando de repente llegó a un banco de arena, en el que había un gran agujero.

"¡Ajá!" dijo Pooh. (Rum-tum-tiddle-um-tum.) "Si sé algo de algo, es que ese agujero significa Conejo", dijo, "y Conejo significa Compañía", dijo, "y Compañía significa Comida y Escuchar-Me-Humbar y cosas así. Rum-tum-tum-tiddle-um".

Así que se agachó, metió la cabeza en el agujero y gritó:

"¿Hay alguien en casa?"



De pronto se oyó un ruido procedente del interior del agujero y luego silencio. "Lo que dije fue: ¿Hay alguien en casa?", gritó Pooh en voz muy alta.

"¡No!", dijo una voz; y luego añadió: "No hace falta que grites tanto. Te oí bastante bien la primera vez".

"¡Caramba!" dijo Pooh. "¿No hay nadie aquí en absoluto?"

"Nadie".

Winnie Pooh sacó la cabeza del agujero, pensó un rato y se dijo: "Tiene que haber alguien ahí, porque alguien tiene que haber dicho 'Nadie'". Así que volvió a meter la cabeza en el agujero y dijo: "Hola, Conejo, ¿no eres tú?"

"No", dijo Conejo, esta vez con otro tipo de voz.

"¿Pero esa no es la voz de Conejo?"

"No lo creo", dijo Conejo. "No tiene por qué serlo".

"¡Oh!" dijo Pooh.

Sacó la cabeza del agujero, pensó un poco más, la volvió a meter y dijo: "Bueno, ¿podría decirme muy amablemente dónde está Conejo?"

"Ha ido a ver a su amigo el oso Pooh, que es muy amigo suyo".

"¡Pero si soy yo!", dijo Oso, muy sorprendido.

"¿Qué tipo de Yo?"

"Oso Pooh".

"¿Estás seguro?", dijo Conejo, aún más sorprendido.

"Bastante, bastante seguro", dijo Pooh.

"Oh, bueno, entonces, entra."

Así que Pooh empujó y empujó y empujó para abrirse paso por el agujero, y por fin consiguió entrar.

"Tenías toda la razón", dijo Conejo, mirándolo de arriba abajo. "Eres tú. Me alegro de verte".

"¿Quién creías que era?"

"Bueno, no estaba seguro. Ya sabes cómo es en el bosque. Uno no puede permitir que nadie entre en su casa. Hay que tener cuidado. ¿Qué tal un bocado de algo?"

A Pooh siempre le gustaba tomar algo a las once de la mañana, y se alegró mucho al ver que Conejo sacaba los platos y las tazas; y cuando Conejo dijo: "¿Miel o leche condensada con tu pan?", se entusiasmó tanto que dijo: "Las dos cosas", y luego, para no parecer avaro, añadió: "Pero no te molestes por el pan, por favor". Y durante un buen rato después no dijo nada... hasta que por fin,

canturreando para sí con voz algo pegajosa, se levantó, sacudió cariñosamente a Conejo por la pata y dijo que tenía que irse.

"¿Debes hacerlo?", dijo Conejo cortésmente.

"Bueno", dijo Pooh, "podría quedarme un poco más si... si tú..." y se esforzó por mirar en dirección a la despensa.

"De hecho", dijo Conejo, "yo mismo iba a salir directamente".

"Oh, bueno, entonces, voy a seguir adelante. Adiós."

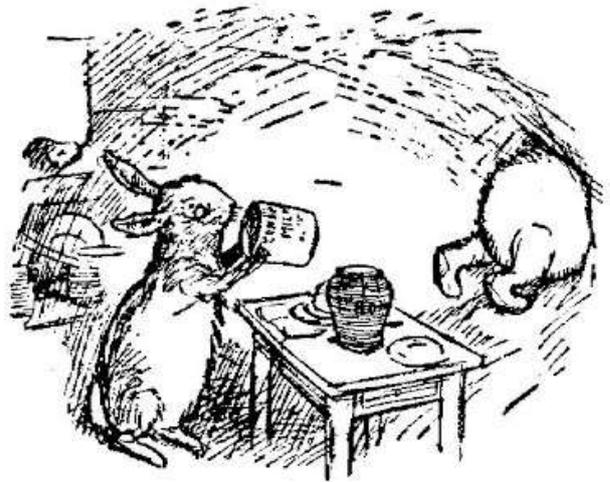
"Bueno, adiós, si estás seguro de que no tendrás más".

"¿Hay más?", preguntó rápidamente Pooh.

Conejo quitó las mantas de los platos y dijo: "No, no hay".

"Ya decía yo que no", dijo Pooh, asintiendo para sí.

"Bueno, adiós. Debo irme".



Así que empezó a salir del agujero. Tiró con las patas delanteras y empujó con las traseras, y al poco rato

su nariz estaba de nuevo al aire libre... y luego sus orejas... y luego sus patas delanteras... y luego sus hombros... y luego... "¡Oh, socorro!" dijo Pooh. "Será mejor que regrese.

"¡Oh, qué molestia!" dijo Pooh. "Tendré que seguir".

"¡No puedo hacer ninguna de las dos cosas!" dijo Pooh.

"¡Oh, ayuda y molestia!"

El conejo también quería dar un paseo y, como la puerta principal estaba llena, salió por la puerta trasera, se acercó a Pooh y lo miró.

"Hola, ¿estás atascado?", preguntó.

"N-no", dijo Pooh descuidadamente. "Sólo descansando y pensando y tarareando para mí mismo".

"Toma, danos una pata".

El oso Pooh estiró una pata, y el conejo tiró y tiró y tiró.... "¡Ay!", gritó Pooh. "¡Me haces daño!"

"El hecho es", dijo Conejo, "que estás atascado".

"Todo viene", dijo Pooh malhumorado, "de no tener puertas de entrada lo suficientemente grandes".

Todo viene", dijo Conejo con severidad, "de comer demasiado". dijo Conejo, "sólo que no me gusta decir

nada", mencionó Conejo,

"que uno de nosotros estaba comiendo demasiado", "y sabía que no era yo", dijo. "Bueno, bueno, iré a buscar a Christopher Robin".



Christopher Robin vivía en el otro extremo del bosque, y cuando regresó con Conejo y vio la mitad delantera de Pooh, dijo:

"Viejo oso tonto", con una voz tan cariñosa que todos volvieron a sentirse esperanzados.

"Empezaba a pensar -dijo Oso, olfateando ligeramente- que Conejo no podría volver a usar la puerta de su casa. Y yo lo odiaría", dijo.

"Yo también", dijo Conejo.

"¿Volverá a usar su puerta delantera?", dijo Christopher Robin. "Por supuesto que usará su puerta delantera otra vez".

"Bien", dijo Conejo.

"Si no podemos sacarte, Pooh, podríamos empujarte hacia atrás."

Conejo se rascó los bigotes pensativamente, y señaló que, cuando una vez Pooh fue empujado hacia atrás, estaba de vuelta, y por supuesto nadie estaba más contento de ver a Pooh que él, sin embargo, allí estaba, algunos vivían en los árboles y otros vivían bajo tierra, y -.

"¿Quieres decir que nunca saldría?", dijo Pooh.

"Quiero decir", dijo Conejo, "que habiendo llegado tan lejos, parece una pena desperdiciarlo".

Christopher Robin asintió.

"Entonces sólo queda una cosa por hacer", dijo.

"Tendremos que esperar a que vuelvas a adelgazar".

"¿Cuánto tiempo se tarda en adelgazar?", preguntó Pooh con ansiedad.

"Alrededor de una semana, creo".

"¡Pero no puedo quedarme aquí una semana!"

"Puedes quedarte aquí, viejo oso tonto. Lo difícil es sacarte de aquí".

"Te leeremos", dijo Conejo alegremente. "Y espero que no vaya a nevar", añadió. "Y yo digo, viejo amigo, estás ocupando mucho espacio en mi casa; ¿te importa si uso

tus patas traseras como estante? Porque ahí están, sin hacer nada, y sería muy cómodo poner las toallas en ellas".

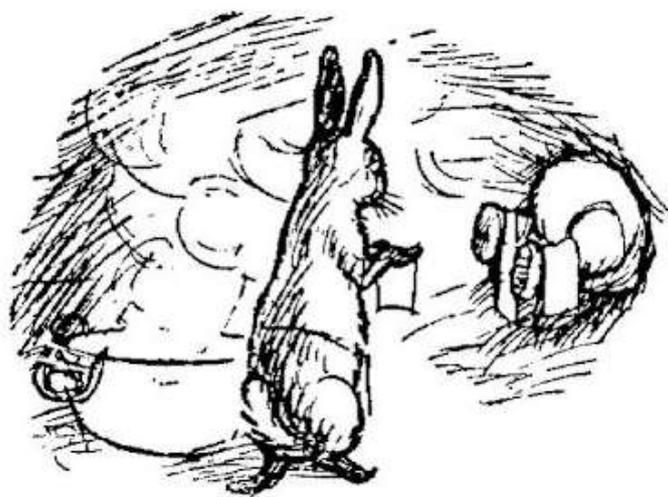
"¡Una semana!", dijo Pooh sombríamente. "¿Y las comidas?"

"Me temo que no hay comidas", dijo Christopher Robin, "porque adelgazan más rápido. Pero os leeremos".

Oso empezó a suspirar, y luego se dio cuenta de que no podía porque estaba muy pegado; y una lágrima rodó por su ojo, mientras decía:

"Entonces, ¿leerías un Libro de Referencia, tal como ayudaría y consolaría a un oso empotrado en una gran estrechez?"

Así que durante una semana Christopher Robin leyó ese tipo de libros en el extremo norte de Pooh, y Conejo tendía la colada en el extremo sur... y entre medias Oso se sentía cada vez más esbelto. Y al final de



la semana Christopher Robin dijo: "¡Ahora!" Así que se agarró a las patas delanteras de Pooh y Conejo se agarró a Christopher Robin, y todos los amigos y parientes de

Conejo se agarraron a Conejo, y todos tiraron juntos...
Y durante mucho tiempo Pooh sólo dijo "¡Ay!" ...
Y "¡Oh!" ...

Y entonces, de repente, dijo "¡Pop!" como si un corcho saliera de una botella.

Y Christopher Robin, Conejo, todos los amigos y parientes de Conejo, dieron una voltereta hacia atrás... y encima de ellos llegó Winnie Pooh, ¡libre!

Así que, con un gesto de agradecimiento a sus amigos, siguió con su paseo por el bosque, canturreando orgulloso para sí. Pero, Christopher Robin lo miró con cariño, y se dijo: "¡Viejo oso tonto!".

